

EL DESENFUNDE: EL PRIMER ESCALÓN DE LA RETENCIÓN DE ARMAS

La importancia de dominar la manipulación del arma corta antes de enfrentarse a una situación crítica real.

1. El desenfunde como habilidad fundamental

En el ámbito de la Retención de Armas (RdA), el desenfunde no debe interpretarse únicamente como la acción mecánica de extraer una pistola de su funda. Constituye una habilidad motriz esencial, integrada en un proceso más amplio de protección, control y empleo seguro del arma.

Un operador puede disponer de un arma excelente, una funda de última generación y una preparación técnica considerable. Sin embargo, si no ha desarrollado una relación funcional y consistente con su equipo, puede encontrar dificultades precisamente cuando más lo necesite.

El desenfunde representa una transición crítica: el arma pasa de encontrarse protegida y segura en su alojamiento a quedar bajo el control directo del operador.

La calidad de esa transición depende de la precisión, la maniobra óptima con el equipo y la capacidad de una ejecución consistente.

Por ello, dentro del sistema RdA, el dominio del desenfunde debe considerarse una competencia básica, previa a la incorporación de habilidades de mayor complejidad.

2. La repetición: del movimiento consciente al automatismo funcional

La adquisición de cualquier habilidad motriz exige práctica. Durante las primeras fases del aprendizaje, el operador necesita prestar atención a cada componente del movimiento. Con el entrenamiento, esa demanda consciente puede reducirse progresivamente.

La repetición permite consolidar patrones motores, mejorar la coordinación y disminuir la variabilidad de ejecución.

No obstante, existe una diferencia fundamental entre repetir un movimiento y ejecutarlo bajo presión.

La repetición no conduce necesariamente a la perfección: consolida aquello que se practica, incluidos los errores.

Una ejecución defectuosa, repetida cientos de veces sin supervisión ni corrección, puede convertirse en un mal vicio difícil de modificar.

Por el contrario, una práctica deliberada, acompañada de objetivos definidos, retroalimentación y corrección técnica, favorece el desarrollo de habilidades fiables.

En RdA no buscamos únicamente velocidad. Buscamos consistencia, control y capacidad de adaptación.

La velocidad debe aparecer como consecuencia de la eficiencia técnica, nunca a costa de exponer la seguridad.

3. Familiaridad con el equipo: reducir la incertidumbre

La manipulación habitual del sistema arma–funda permite al operador reconocer sus características, limitaciones y particularidades.

La ubicación del equipo, sus mecanismos de retención, la ergonomía y la interacción con el resto de los elementos de servicio influyen directamente en la experiencia de uso.

Esta familiaridad adquiere especial importancia cuando aparecen factores que alteran las condiciones habituales: fatiga, estrés, restricciones de movilidad, interferencias del equipamiento o dificultades de acceso.

El entrenamiento debe permitir identificar esas limitaciones antes de que se manifiesten durante una intervención real.

El objetivo no consiste en ejecutar siempre un movimiento idéntico, independientemente de las circunstancias, sino en desarrollar una competencia suficientemente sólida para reconocer cuándo las condiciones han cambiado y responder con seguridad.

La verdadera integración con el equipo no consiste en dejar de pensar, sino en necesitar menos atención para las acciones previstas y disponer de más recursos para resolver lo inesperado.

4. Entrenar para gestionar incidencias e imprevistos

Una parte importante del aprendizaje consiste en abandonar la idea de que todas las ejecuciones se desarrollarán en condiciones ideales.

En un escenario real pueden surgir incidencias relacionadas con el equipamiento, los mecanismos de seguridad, la posición corporal o las condiciones del entorno.

Por ese motivo, el entrenamiento debe incorporar progresivamente situaciones controladas que permitan al operador reconocer anomalías, bloquear una acción insegura y aplicar los procedimientos establecidos.

Aprender a resolver incidencias es un campo que debe desarrollarse mediante protocolos supervisados, con armas de entrenamiento inertes y escenarios adaptados al nivel de los participantes.

No se trata de improvisar bajo presión ni de resolver cualquier problema a través de la fuerza o la velocidad. Se trata de construir criterios que permitan identificar una dificultad, mantener el control y adoptar una respuesta proporcionada y segura.

Un operador competente no es aquel que nunca experimenta una incidencia, sino aquel que ha aprendido a reconocerla y gestionarla sin perder el control de la situación.

5. La repetición debe evolucionar hacia la adaptación

En las primeras etapas del aprendizaje resulta razonable trabajar en condiciones estables, favoreciendo la comprensión y la adquisición del movimiento.

Sin embargo, permanecer indefinidamente en ese entorno puede generar una percepción equivocada del nivel real de competencia.

La progresión formativa debe incorporar variabilidad, evaluación y ejercicios contextualizados, siempre dentro de un marco de seguridad adecuado para prevenir accidentes innecesarios.

Este proceso permite diferenciar tres niveles de aprendizaje:

- **Conocimiento:** el operador comprende qué debe hacer y por qué.
- **Dominio:** ejecuta la habilidad de forma consistente y con un margen de error reducido.
- **Adaptación:** conserva el control y toma decisiones adecuadas cuando las condiciones dejan de ser óptimas.

La excelencia técnica no se alcanza exclusivamente acumulando repeticiones, sino verificando que lo aprendido se aplica cuando aparecen nuevas amenazas.

En consecuencia, el entrenamiento debe evaluarse por la calidad y la transferencia de las habilidades adquiridas, no únicamente por el número de ejecuciones realizadas.

6. La siguiente tarea: seleccionar una funda adecuada

Una vez comprendida la importancia del desenfunde, surge una cuestión inseparable de su entrenamiento: la elección de la funda.

La funda no debe considerarse un simple accesorio destinado a transportar una pistola. Es un componente esencial del sistema de seguridad, accesibilidad y retención del arma.

Su selección debe responder a criterios objetivos relacionados con el servicio, el entorno operativo y la idiosincrasia del usuario.

Entre los aspectos fundamentales cualitativos destacan:

- **Compatibilidad:** correspondencia exacta con el modelo y configuración del arma.
- **Retención:** capacidad para mantener el arma segura frente a golpes, intentos de arrebato y ataques directos.
- **Seguridad:** protección adecuada del disparador y funcionamiento fiable de los mecanismos de retención.
- **Ergonomía:** adaptación a la morfología del operador y a su equipamiento.
- **Accesibilidad:** posibilidad de realizar una manipulación segura y consistente en las condiciones de servicio habituales.
- **Fiabilidad:** resistencia de materiales, fijaciones y mecanismos ante el uso continuado.

Una funda con mayores mecanismos de retención no es necesariamente la más adecuada para todos los usuarios y cometidos. Su idoneidad depende del equilibrio entre protección, compatibilidad, accesibilidad y entrenamiento.

Además, la adquisición de una funda debe ir acompañada de un proceso específico de aprendizaje en el uso y evaluación constante. Cambiar de modelo, posición o mecanismo puede modificar hábitos previamente consolidados.

No basta con adquirir una buena funda: es imprescindible aprender a utilizar correctamente el sistema arma–funda en su conjunto.

7. Conclusión: entrenar hasta construir consistencia técnica.

La retención de armas comienza mucho antes de que un tercero intente acceder al arma del operador.

Comienza con conciencia situacional y la elección de equipo adecuado, continúa con su conocimiento y se consolida mediante una práctica rigurosa, progresiva y evaluable.

El desenfunde constituye una de las primeras habilidades que deben perfeccionarse porque condiciona la relación del operador con su arma y con los mecanismos destinados a protegerla.

La repetición consciente permite transformar movimientos inicialmente complejos en habilidades consistentes. La exposición controlada a incidencias favorece la adaptación. Y la evaluación objetiva permite comprobar si esa competencia es real o simplemente percibida.

El siguiente paso lógico consiste en seleccionar una funda adecuada, comprender sus mecanismos y verificar su integración con las capacidades del operador.

En RdA, el objetivo no es repetir un movimiento hasta que salga bien una vez, sino entrenarlo correctamente hasta conseguir que su ejecución sea segura, consistente y adaptable.

RdA | RETENCIÓN DE ARMAS

Conocer el equipo. Dominar la manipulación. Proteger el arma. *(acorde a la linea editorila RdA)*